

“LA GRAN LABOR DE D. CLEMENTE”

En la contemplación del paisaje D. Clemente tenía la suerte de apreciarlo con una dimensión más que la mayoría de los ingenieros; gracias a sus conocimientos geológicos encontraba aplicaciones práctico-constructivas que daban gran valor a sus informes.

...“Si las piedras hablaran”... Es mucho mejor, las piedras emiten música; pero se precisa tener buen oído, es decir, saber geología, como le pasaba a D. Clemente, para oír el concierto que constantemente nos ofrece el terreno.

La consecución de canciones sin los debidos conocimientos musicales (como ahora se estila) no tiene más trascendencia que la existencia de obras deplorables en el mundo abstractivo de la canción.

No ocurre lo mismo en el mundo concreto de las grandes obras públicas con los que se creen con buen oído y desafinan.

Los conocimientos que debe poseer el ingeniero para proyectar y construir obras se componen de los propiamente ingenieriles y de los relacionados con las características del terreno.

La mayor parte de los ingenieros tienen la proporción de unos y otros conocimientos un tanto desequilibrada a favor de los primeros, y ello debido, principalmente, a la formación básica, predominantemente matemática, que requiere la profesión.

El tema de la formación del ingeniero y la manera de tratar de conseguir un conveniente equilibrio en sus conocimientos, al tener necesidad de incluir entre ellos los relacionados con el terreno, ha sido siempre sumamente polémico (1).

Una de las grandes labores desarrolladas por D. Clemente, en su cátedra, durante tantos años, ha sido la de formar una conciencia colectiva acerca de la importancia del terreno en relación con las obras y siempre en términos sencillos, carentes de toda pedantería, y de ahí su éxito y la gran estimación que le profesaron cuantos le conocieron.

D. Clemente ha influido, notablemente, en disminuir ese desequilibrio, al que aludíamos, en los ingenieros de tantas y tantas promociones que pasaron por sus aulas y que constituyen mayoría en la composición actual del escalafón.

Creemos de sumo interés dar a conocer su pensamiento en relación con el tema y meditar seriamente acerca de la orientación que él claramente propugnaba.

No obstante, el indudable progreso conseguido, gracias a sus enseñanzas, en aminorar el desequilibrio tantas veces citado, es decir, en “educar el oído” de los ingenieros; D. Clemente creía vital la existencia de un órgano asesor geológico como el creado en el Ministerio de Obras Públicas en 1926, suprimido durante el período republicano y vuelto a suprimir hace pocos años.

Los numerosos compañeros asistentes al acto celebrado en homenaje al Profesor, con motivo de su jubilación, recordarán el énfasis que puso en defender la tesis que ahora rememoramos, hecha en presencia de altas jerarquías ministeriales.

(1) Véase en la REVISTA DE OBRAS PUBLICAS de octubre de 1963 el artículo “Geología e Ingeniería”.

El consejo de D. Clemente no fue escuchado. Tampoco se quiere escuchar actualmente a sus discípulos.

¿Sucederá lo que Cristo contestó a los fariseos cuando le dijeron: "Maestro, haz callar a tus discípulos": "Si éstos callasen, gritarían las piedras"?

Y ahora cambiemos de tema, dedicando los párrafos finales a los que no quieren saber nada de lo anterior.

En la Luna hay rocas basálticas, y lo que se ha designado como *regolito* y en inglés *regolith*, palabras derivadas de los vocablos griegos *reghos* y *lith*, y que consiste en el manto de material suelto que cubre, parcialmente, las masas rocosas.

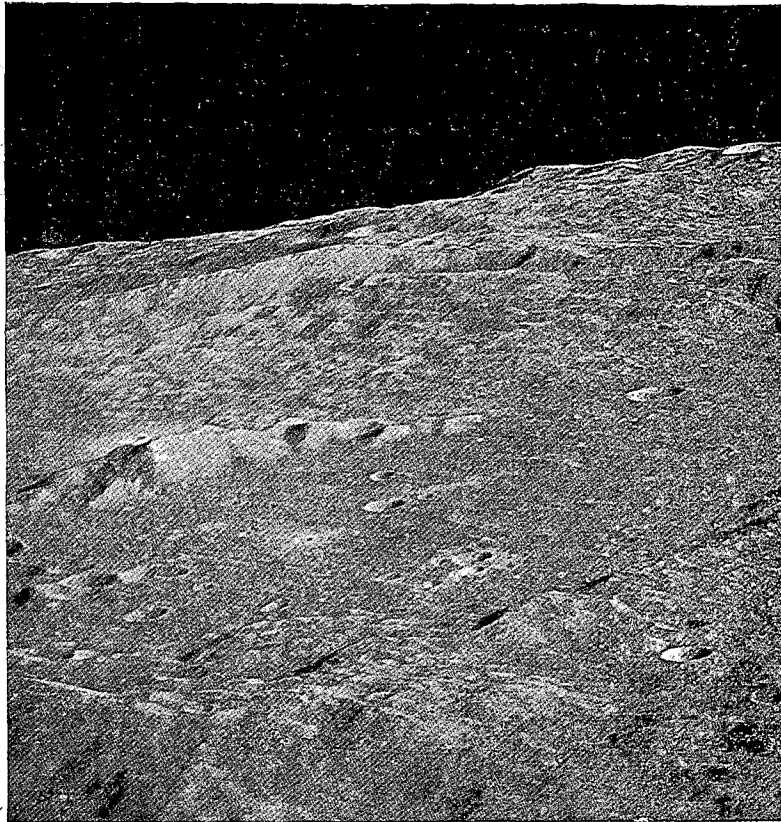


Foto 1. — Paisaje lunar con rocas parcialmente cubiertas de regolito. Se aprecian, en éste, varios impactos de meteoritos.

Estos depósitos de detritos tienen espesores comprobados en los tres sondeos realizados por los astronautas, de 1,5, 3 y 9 m. Están constituidos por partículas finas en su mayoría; de densidad media 1,3, y tienen una cohesión que varía entre 0,003 y 0,014 Kg/cm².

Como cosa curiosa y según se desprende de los datos obtenidos por las exploraciones de los vuelos espaciales, la cara vista de la Luna (desde la Tierra), tiene más cráteres e impactos de meteoritos que la cara oculta.

MANUEL VIDAL PARDAL